

# Primer ensayo sobre la población

*Por Robert Thomas Malthus*

1798 (Capítulo 1)

Traducido del inglés por  
Alejandro Gordillo Rodríguez

- (1) Los grandes e inesperados descubrimientos ocurridos durante los últimos años en filosofía natural; la creciente difusión del conocimiento debida a la extensión del arte de imprimir; el libre y ardiente espíritu de investigación que prevalece en el mundo culto e inclusive en el inculto; la nueva y extraordinaria claridad que ha iluminado los temas políticos y que ha deslumbrado y asombrado a los entendidos; y en especial, en el horizonte político, ese tremendo fenómeno de la Revolución Francesa que, como un cometa en llamas, parece llamado o a inspirar a la estremecida población de la tierra con nueva vida y vigor o a destruirla y abrasarla; todo ello ha conducido a muchos hombres capaces a pensar que estamos a las puertas de una gran época de importantes cambios, decisivos en alguna medida para el futuro la humanidad.
- (2) Se dice que ahora se plantea la gran pregunta: ¿marchará el hombre con velocidad creciente hacia mejoras ilimitadas y, de momento, inimaginables, o estará condenado a la perpetua oscilación entre la dicha y la miseria, y tras cada esfuerzo permanecerá aún a distancias inconmensurables de la meta deseada?
- (3) Sin embargo, a pesar del ansia con que los amigos de la humanidad deben esperar el fin de este doloroso suspenso y a pesar del anhelo con que la mente investigadora saludaría cada rayo de luz que pudiera iluminar su visión del futuro, es muy lamentable que los partidarios de las dos alternativas de esta gran pregunta aún permanezcan alejados los unos de los otros. Sus argumentos no son examinados mutua y sinceramente; se investiga la pregunta en términos equívocos; e incluso, teóricamente, una solución parece lejana.
- (4) El partidario de que las cosas permanecerán como hasta ahora, tiende a tratar al filósofo especulativo como a un bribón artero e intrigante que predica ardiente benevolencia y pinta hermosos retratos de una sociedad mejor sólo para destruir las actuales instituciones, y así llevar a cabo sus sagaces estrategias de ambición. O como a un perturbado y salvaje entusiasta a cuyas tontas especulaciones y absurdas paradojas no vale la pena que ningún hombre razonable preste atención.
- (5) El partidario del perfeccionamiento de la humanidad y de la sociedad responde del mismo modo. Tilda a su oponente de esclavo de los más miserables y mezquinos prejuicios. O de defensor de los abusos a la sociedad civil, motivado por los beneficios que obtiene de ellos. Lo describe como a alguien que prostituye su inteligencia por sus intereses, o como a quien su mente no le permite entender nada que sea grande y noble ni ver más allá de cinco yardas, y por tanto, como a una persona que no es capaz de apreciar las ideas del ilustrado benefactor de la humanidad.

- (6) En este ambiente de enemistad, la causa de la verdad no puede más que sufrir. Los argumentos realmente sólidos de cada lado no son sopesados en su valor real. Cada uno aboga por su teoría con poca disposición para emplear en su corrección y mejoramiento las cosas que dice su oponente.
- (7) El amigo de que las cosas permanecerán iguales, condena todas las especulaciones políticas. Ni siquiera se permite examinar las evidencias a favor del perfeccionamiento de la sociedad. Y mucho menos se toma el trabajo de plantear sincera y cabalmente los errores de tales teorías.
- (8) También el filósofo especulativo ofende la causa de la verdad. Con la mirada puesta en una sociedad más feliz, cuyos beneficios pinta con los colores más cautivantes, se permite dirigir los más mordaces improperios contra las instituciones vigentes, sin aplicar sus talentos a considerar los mejores y más seguros medios de eliminar los abusos, y sin darse cuenta, al parecer, de los tremendos obstáculos que, en teoría, amenazan oponerse al progreso de la humanidad hacia la perfección.
- (9) En filosofía, se reconoce que una teoría correcta siempre será corroborada por la experiencia. Sin embargo se dan en la práctica tantos roces y remilgos, que es casi imposible para la mente más capaz advertir que en pocos temas puede admitirse una teoría correcta que no haya pasado la prueba de la experiencia. Pero no puede llamarse probable y menos aún correcta a una de estas teorías, hasta que todos los argumentos en su contra no hayan sido cuidadosamente sopesados y clara y consistentemente refutados.
- (10) He leído algunas de las especulaciones sobre el perfeccionamiento de la humanidad y de la sociedad con gran placer. Sus encantadores cuadros me han deleitado y reconfortado. Mucho deseo tan felices mejoras. Pero veo grandes y a mi juicio insuperables dificultades en el camino hacia ellas. Mi propósito es señalar estas dificultades. Y he de afirmar, al mismo tiempo, que lejos de alegrarme por el triunfo que éstas representan sobre los amigos de la innovación, nada me gustaría más que verlas completamente superadas.
- (11) El argumento más importante que adelantaré ciertamente no es nuevo. Hume y más detalladamente el doctor Adam Smith, han explicado los principios de los que depende. También el Sr. Wallace lo ha aplicado al tema que nos ocupa, aunque no con la fuerza y el vigor adecuados; y probablemente ha sido afirmado por muchos autores que desconozco. Así que ciertamente no debería adelantarle una vez más. Sin embargo, planeo adelantarle aquí de un modo diferente a todos los que he visto, bajo el supuesto de que alguna vez haya sido satisfactoria y correctamente contestado.
- (12) La causa de esta negligencia por parte de quienes creen en el perfeccionamiento de la humanidad no es fácil de entender. No puedo dudar del talento de hombres como Godwin y Condorcet. Me rehúso a dudar de su honestidad. A mi entender, y al de muchos otros, la dificultad que señalaré resulta insuperable. Sin embargo, estos hábiles y profundos hombres difícilmente reparan en ella, y continúan en sus especulaciones con la misma confianza y un ánimo inquebrantable. Ciertamente no puedo decir que ellos cierran los ojos a tales argumentos. Más bien si ellos los niegan, debería dudar de su validez, no importa cuán convencido esté yo de su verdad. Sin embargo, debemos admitir en relación con esto que todos somos propensos a errar. Si veo a un hombre que no acepta un vaso de vino que se le ha ofrecido varias veces, pensaría que es ciego o descortés. Una filosofía más justa me enseñaría a pensar, más bien, que mis ojos me han engañado y que tal ofrecimiento realmente no ha sido el que yo he creído ver.
- (13) Al adentrarme en el argumento debo advertir que he excluido toda mera conjetura; esto es, toda suposición cuya probable verdad no tenga una sólida base filosófica. Alguien

puede decirme que piensa que el hombre se convertirá finalmente en avestruz. No podría propiamente contradecirle. Pero antes de que esta persona crea que puede convencer a otros de esta opinión, tendrá que demostrar que el cuello de los humanos se ha ido alargando poco a poco, que sus labios se han ido agrandando y endureciendo, que sus piernas y pies han ido cambiando de forma, y que su pelo está empezando a transformarse en plumas. Y hasta que la probabilidad de tan maravillosa conversión no haya sido demostrada, con seguridad es una pérdida de tiempo y de elocuencia discutir lo feliz que será el hombre en tal estado. O describir sus capacidades de correr y volar. O su desprecio de todo lujo mezquino. O inclusive su esmero en conseguir lo necesario para vivir, y por tanto, el trabajo ligero que llevaría a cabo y la amplia comodidad de que disfrutaría.

- (14) Creo, pues, que puedo establecer dos postulados. Primero, el alimento es necesario para la existencia del ser humano. Segundo, la pasión entre los sexos es necesaria, y se mantendrá prácticamente en su estado actual.
- (15) Desde que tenemos conocimiento de la humanidad, estas leyes se nos presentan como leyes de la naturaleza. No hemos presenciado hasta ahora ninguna alteración en ellas. Así que no podemos afirmar que dejarán de confirmarse, a menos que ordenase lo contrario aquel Ser que dispuso en primer lugar el sistema del universo y que, por el bien de sus criaturas, continúa realizando sus operaciones de acuerdo con leyes fijas.
- (16) No conozco de alguien que haya supuesto que el ser humano podría vivir en este mundo sin alimento. Sin embargo, el Sr. Godwin ha dicho que con el tiempo la pasión entre los sexos podría extinguirse. Pero dado que él considera esta afirmación como una desviación en el campo de las meras conjeturas, no me extenderé sobre ella más que para puntualizar que los mejores argumentos a favor del perfeccionamiento de la humanidad se derivan de la contemplación tanto del gran progreso que ésta ha hecho desde el estado salvaje, como de la dificultad de establecer cuándo ella se detendrá. Pero, en relación con la extinción de la pasión entre los sexos, no ha habido progreso alguno. Existe ahora con la misma fuerza de hace dos y cuatro mil años. También ahora hay excepciones individuales como siempre las ha habido. Pero, puesto que estas excepciones no aumentan, seguramente sería una forma poco filosófica de argumentar inferir de la existencia de una excepción que la excepción se convertirá en regla y la regla en excepción.
- (17) Asumiendo, pues, aceptados mis postulados, afirmo que el crecimiento de la población es infinitamente superior a la capacidad de la tierra para producir alimento para la humanidad.
- (18) La población, cuando no tiene obstáculos, crece en progresión geométrica, mientras que el alimento crece sólo en progresión aritmética. Un conocimiento elemental de los números bastará para advertir cuán enorme es el crecimiento de la primera en comparación con el crecimiento del segundo.
- (19) Ahora bien, debido a la ley natural según la cual el alimento es necesario para vivir, estas dos fuerzas deben crecer a la par.
- (20) Esto implica que habrá una fuerte y constante represión del crecimiento de la población por parte de la dificultad de conseguir alimento. Esta represión debe hacerse sentir de algún modo... Deberá hacerse sentir cruelmente en un gran sector de la humanidad.
- (21) Entre las plantas y los animales, la naturaleza ha esparcido sus semillas con la mayor generosidad. Ha sido en cambio parca en cuanto al espacio y las provisiones necesarias para criarlas. Las simientes de la vida contenidas en esta tierra, con comida y espacio suficientes para crecer, llenarían millones de mundos en el lapso de unos cuantos miles de años. La necesidad, esa imperiosa ley natural que a todos alcanza, las restringe a límites

preestablecidos. El reino de las plantas y los animales cae bajo esta gran ley restrictiva. Y el de la humanidad no puede mediante ningún esfuerzo de la razón escapar a ella. Entre las plantas y los animales sus efectos son el desperdicio de simientes, la enfermedad y la muerte prematura. Entre la humanidad, la miseria y el vicio. La miseria es una consecuencia absolutamente necesaria. El vicio, por su parte, es una consecuencia muy probable que, por lo tanto, prevalece en todas partes; pero quizá no debamos considerarlo como una consecuencia absolutamente necesaria. La resistencia a toda tentación del mal es la prueba de la virtud.

- (22) Así pues, la natural desigualdad entre el crecimiento de estas dos fuerzas, la población y la producción de alimentos, y aquella gran ley natural que las obliga constantemente a crecer a la par, constituyen la gran dificultad, a mi juicio, insuperable en el camino al perfeccionamiento de la humanidad. Todos los demás argumentos resultan débiles y poco importantes en comparación con éste. No veo cómo pueda la humanidad escapar al peso de esta ley que gobierna sobre todo ser animado en la naturaleza. Ninguna igualdad imaginable, ninguna regulación agraria por mucho que abarque, podrían liberarle ni por un siglo de dicha carga. Ella resulta, por tanto, decisiva en contra de la posibilidad de que haya una sociedad cuyos miembros vivan en relativa felicidad y comodidad, y no sientan ansiedad por procurarse el alimento para sí mismos y para sus familias.
- (23) Por lo tanto, si las premisas son correctas, el argumento es concluyente en contra del perfeccionamiento de la humanidad.
- (24) Hasta aquí he bosquejado las líneas generales del argumento. Adelante lo examinaré en detalle, y veremos cómo la experiencia, verdadero fundamento de todo conocimiento, invariablemente confirma esta verdad.